

150

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMÁTICA

EL AFRICANO

PARODIA, HASTA CIERTO PUNTO, DE «LA AFRICANA»

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y ANGEL DE LA GUARDIA

música de

ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1892

EL AFRICANO

Esta obra es propiedad de uno de sus autores, el Sr. La Guardia, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AFRICANO

PARODIA, HASTA CIERTO PUNTO, DE « LA AFRICANA »

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y ANGEL DE LA GUARDIA

música de

ANDRÉS VIDAL Y LLIMONA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA el 5 de
Noviembre de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SELIKA.....	Srta. Arana.
INÉS.....	Sra. Salvador
MOZA 1. ^a	Srta. Pérez.
MOZA 2. ^a	Espinosa.
CANOLUSKO.....	Sr. Castilla.
MATEO DE GOMA.....	Riquelme.
EL CAPITÁN CASTELOTE.....	} García Valero.
EL PADRE HERMENEG LDO.....	
EL GRAN SACERDOTE.....	
ALEJANDBÍN.....	Sigler.
CAÑAHEJA.....	} Carrión
GUAKANAHARI.....	
CASTILLEJO.....	Arana.
JULIANÍN.....	Dorado.
MARTÍN.....	La Riva.
CUBANAKAN.....	} Ramiro.
MOZO 2. ^o	
FESOLERA.....	Belver.
SOLDADO 1. ^o	Navarro.
SOLDADO 2. ^o	Castro.
MOZO 1. ^o	Frías.
MOZO 3. ^o	Ubis.
CARIÑO.....	} No hablan.
VERDE.....	
FLACO.....	
MORILLO.....	

Soldados, asturianos, asturianas, mozos, mozas y coro general.

La acción en diversos sitios

Derecha é izquierda, las del actor

NOTA. Los personajes del cuadro primero llevarán casco y coraza. Los que figuran en el segundo trajes asturianos, y los del tercero en la misma forma que los indios de «La Africana».

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto.—Gabinete en casa de Mateo de Goma.—En primer término izquierda un sillón y en él dormido Mateo.

ESCENA PRIMERA

CAÑAHEJA y CORO de soldados

Música

CAÑ. ¡Valientes compañeros,
las armas requerid!
CORO ¿Qué pasa? ¿Qué sucede?
CAÑ. ¡Oíd, oíd!
¡Llevamos dos años
desde la caída,
sin dar nuestro jefe
señales de vida!
¡Se está haciendo el sordo
á nuestros lamentos,
y estamos desnudos
y estamos hambrientos;
pero él, que si quieres,
ni escucha ni ve,
pues siempre fué un hombre
de mucho tupé!
CORO ¡De mucho, de mucho,
de mucho tupé!

CAÑ. ¡Si se le pregunta,
jamás nos contesta,
se rasca la barba
por toda respuesta!
Buscando el reposo,
olvida á su gente,
¡miradle entregado
al *dolce far niente!*
¡A ver si no es esto
una atrocidad,
y á ver si no digo
la pura verdad!

CORO ¡La pura, la pura,
la pura verdad!

Hablado

(Durante la escena, Mateo se despierta, abre los ojos, se desmereza, pone atención á lo que hablan y se levanta sonriendo, hasta que interviene en el diálogo.)

CAÑ. ¿Estáis conformes?
SOLD. ¡Sí, sí!

(Óyese un ronquido de Mateo.)

CAÑ. Ya lo véis. Ronca sin pena,
insensible á lo que pasa
y entregado á la pereza.

(Rumores de aprobación.)

Estamos desperdiciando
mil ocasiones que llegan,
y con viento favorable
poder darnos á la vela.
¡Ahora mismo, camaradas,
va subiendo la marea!
¡Si se aprovechara!...

SOLD. 1.º ¿Y tú
conoces bien esa tierra?

CAÑ. ¡Anda, anda, si la conozco;
como que ya he estado en ella!

SOLD. 2.º ¿Y qué tal es?

CAÑ. ¡Superior!
¡Se crían allí unas brevas!

¡Está bastante explotada,
pero en fin, con lo que queda!...

SOLD. 1.º ¡Pues si el jefe se hace el sueco!...

CAÑ. ¡Yo os prometo!...

mina horrible disidencia
Que tus soldados mejores,
perdona si lo divulgo,
desertan...

MATEO ¿Hay desertores? ...
CAÑ. Sí, señor.
MATEO ¡Los excomulgo!

ESCENA III

DICHOS. CASTILLEJO

CASTILL. ¡Me place verte tan bravo,
pues de ello á hablarte venía;
cuatro soldados y un cabo
han hecho esa felonía!
¡De nuestro estandarte el brillo!...
MATEO ¡Por Dios, baja el diapasón!
CAÑ. ¿Qué opinas del buen Castillo?
MATEO ¡Que tiene sano el pulmón!
CASTILL. Ya vés, son tus Benjamines
los que te dan desazones;
¿son traidores?... ¿son ruines?...
¿son cobardes?...

MATEO Son... ¡hambrones!
Nada disculpa su acción.
SOLD. 1.º ¡Es que el ayuno no espera! (Rumores.)
MATEO ¡Silencio!
SOLD. 2.º ¡Más!...

MATEO ¿Quiénes son?
CASTILL. Son, Cariño... Fesolera...
y Verde... y...

MATEO Me los envías;
¡quiero hacer un escarmiento!
¿Y qué han hecho?

CASTILL. Tonterías
MATEO ¿Dónde?
CASTILL. En el A...tontamiento.
CAÑ. Mientras nosotros aquí,
preparábamos las lanzas,
ellos tomaban allí... (Móvimiento en todos.)
demasiadas confianzas.

MATEO ¿De veras?

CASTILL. Ya lo has oído.
MATEO No los he de perdonar.
CAÑ. No des la afrenta al olvido.
MATEO ¿Yo?... ¡Los voy á excomulgar!
CAÑ. ¿Qué cachivaches preparo?
MATEO Eso en un verbo se arbitra,
¡pues así que yo me azaro!
Haz que me traigan la mitra. (Vase Cañaheja.)
CASTILL. Ya verán que no reposas.
MATEO Calla tú y hazlos entrar. (Vase Castillejo.)
¡Me cargan mucho estas cosas,
no lo puedo remediar!
(Entra Cañaheja con la mitra y la capa que pone á Mateo. La orquesta, durante este tiempo, comienza el coro de obispos de «La Africana». Van apareciendo uno á uno cinco soldados, precedidos por Castillejo. Los cinco se arrodillan en actitud humilde delante de Mateo.)

ESCENA IV

DICHOS y los cinco soldados, CARIÑO, FESOLERA, VERDE, FLACO y MORILLO

Música

MATEO } Vamos á excomulgaros
y CORO } por toda una eternidad,
y no ha de levantaros
ni la paz y caridad.
(Al terminar el número de música se levantan los cinco.)

Hablado

MATEO (Quitándose la mitra.)
Ceremonia concluida.
CASTILL. ¡Bravo!
CAÑ. Lo has hecho muy bien.
MATEO (A los cinco.)
¡Os echo de mi partida
por siempre jamás. Amen!
Es la justicia mi lema.
FESOL. ¡Vos no haréis eso, por Dios!
MATEO ¡Anatema y anatema!

¡qué es eso de hablar de *vos!*
Si os dejáis de componendas.
(Transición.)
y dando una explicación
renunciáis vuestras prebendas...
levanto la excomunión.
(Rumores de protesta entre los soldados de Mateo.)
¡Ni una palabra! ¡Ni un gesto!
CASTILL. ¡Perdonarlos!...
CAÑ. No es creible.
MATEO Más tarde hablaremos de esto;
soy el jefe indiscutible.
Retiráos; no hay más que hablar.
(A los soldados. Vase el coro)
Idos benditos de Dios.
(A los cinco excomulgados.)
FESOL. ¿Tenéis algo que mandar?
MATEO ¡Que no me habléis más de *vos!*
(Vanse los cinco.)

ESCENA V

MATEO DE GOMA, CAÑAHEJA, CASTILLEJO.

MATEO Y que de lección les sirva
este terrible escarmiento
que puede no ser el último.
Yo soy muy bueno, muy bueno.
¡pero como me incomode!...
(Con dulzura.)
CAÑ. No te incomodes, Mateo.
CASTILL. Aún hay más.
MATEO ¿Más disidentes?
CASTILL. No, señor, más contratiempos.
Traigo noticias de allá;
Canolusko está muy tieso...
MATEO ¿Qué importa?
CASTILL. Y te desafía.
MATEO De mentirijillas.
CASTILL. Veo
que no estás al tanto.
MATEO ¡Tonto!
CASTILL. Mis informes son muy ciertos;
los soldados del cacique

andan quejosos... dispersos...
aquello es una necrópolis,
ya le faltan al respeto,
¡ingratos! pero él gallea...

MATEO
CASTILL.
MATEO

¡Oh!... ¡siempre!
Y proyecta empréstitos.

¿Socaliñas? ¿Sacacuartos?
Eso no se lo tolero.

(Irritado.)

¡Ahí le duele! En la política
comercial.

CAÑ.
CASTILL.
MATEO

¡Pues duro!
¡Y recio!

Descuidad; voy á aterrarle
con una frase de efecto.

CASTILL.
CAÑ.

¡El apóstrofe!
¡La frasel..

(Mateo se coloca en actitud de orador.)

CASTILL.
CAÑ.
MATEO

¡Qué actitud!
¡Es un maestro!

Lleve hasta tí mi amenaza
entre sus alas el viento.

Por menos otros caciques
dejaron el Ministerio.

¡Canolusko, vete ya,
y abandóname tu puesto!
Si no te vas, que el Señor,
compasivo y justiciero,
no nos deje de su mano!
He dicho.

CAÑ.
CASTILL.
CAÑ.
MATEO

(Aplaudiéndole.) ¡Muy bien!
(Idem.) ¡Soberbio!

¡Ahora á la conquista!
(Muy tranquilo.) No.

Ahora voy de veraneo.

LOS DOS
MATEO

¡Oh! (Manifestando disgusto.)
Me esperan en Asturias;
tengo que hablar en Oviedo...

CASTILL.
MATEO
CAÑ.

Es que...
No altero el programa.

(A Castillejo.)

(Mira, ya le empujaremos;
busca á Inés, hazla venir,
que le hable y el triunfo es nuestro.)

MATEO Por de pronto á Covadonga,
y más tarde... ya veremos.
(Vase Mateo lentamente.)

ESCENA VI

DICHOS menos MATEO

CASTILL. Es mucha pasividad
la suya.
CAÑ. ¡Calla, bolonio!
Si no hay nada en Navidad,
nos vamos... ¡con el demonio!

ESCENA VII

DICHOS y EL CAPITÁN CASTELOTE

CAST. ¡Salud!
CAÑ. (Dándole la mano.)
¡Hola, el Capitán
Castelote!
CASTILL. ¡Buena alhaja!
CAÑ. ¿Qué tal?
CAST. Bien, ¿y vuestro jefe,
dónde está?
CASTILL. Duerme.
CAÑ. Descansa.
¿Quiéres verle?
CAST. Necesito
decirle cuatro palabras
antes que se marche á Asturias,
si está dispuesto á escucharlas.
CASTILL. Las de antaño.
CAÑ. Las de siempre.
CAST. Proponerle una alianza;
uniendo las dos partidas,
¿quién en la lucha nos gana?
¡Y que él sólo no se mueve
aunque se incendie la casa!
Yo le prestaré unos cuantos
amigos de confianza;
yo estaré tras la cortina
dirigiendo la campaña,

y es posible la victoria,
y es posible lograr fama,
y es muy posible también
levantarse una mañana
con el santo y la limosna!..

CAÑ. Pues de eso es lo que se trata.

CAST. Canolusko está que trina;
se le suben á las barbas
sus mejores capitanes,
y tiene un infierno en casa.

CAÑ. ¿Tú confías en el éxito?

CAST. ¡Si está la breva más blandal..

¡Ahora ó nunca, caballeros,
la ocasión la pintan calva! *

Estoy pensando un discurso
que ha de ser cosa sonada:

¡la paz y los presupuestos,
y la salud de la patria,

y muchas economías,
y execrar mucho las armas!

Con esto y con que Mateo
me ayude... ¡la gran jugada!

CASTILL. Entremos á verle.

CAST. Entremos.

CAÑ. ¡Y á ver si le hablas al alma! (Vanse los tres.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración de campo.—Montañas al fondo

ESCENA VIII

MOZOS 1.º y 2.º, MOZAS 1.ª y 2.ª, ALEJANDRÍN y CORO GENERAL.
Al levantarse el telón, cuadro muy animado. Un gaitero toca una giraldilla que baila una pareja en primer término. El Coro rodea á los bailarines. Los Mozos y las Mozas llevarán grandes ramos de flores

Música

CORO

Pa sidre, Villaviciosa,
pa mines carbón, Llangreo,

pa perniles, Avilés,
pa llibertades, Mateo.

(Al terminar el baile, óyese dentro ruido de cohetes,
aclamaciones y música.)

Hablado

MOZO 1.^o ¡Ya viene!
MOZA 1.^a Llegó por fin!
MOZA 2.^a ¡Aquel roxo debe ser!
MOZO 2.^o El que se rasca, muyer.
MOZA 1.^a ¡Ay, madre, si es un hombrin!
MOZA 2.^a Venga el ramo. (Se lo quita á un Mozo.)
ALEJ. (Con acento de cariñoso reproche.)
¡Retuzona!
MOZA 2.^a ¿No hemos de obsequiarle?
ALEJ. Sí,
¡pero no olvidéis que aquí
yo soy la primer persona!

ESCENA IX

DICHOS, MATEO DE GOMA acompañado de MARTÍN y JULIANÍN.
Al aparecer Mateo, las Mozas le ofrecen los ramos que llevan,
cantando á voces solas la estrofa siguiente:

¡Venid y vamos todos
en alas del deseo,
con flores á Mateo
que padre nuestro es!
MATEO ¡Gracias! ¡Gracias!
MARTÍN ¡Qué ovación!
MATEO Vosotros me habeis traído.
¿Sabéis á lo que he venido?
ALEJ. (¡A darme la desazón!)
MATEO A captarme voluntades
de plebeyos y señores,
á que me déis pormenores
de vuestras necesidades.
A que cesen los castigos
del caciquismo tirano...
¡y á pasarme aquí el verano
en casa de los amigos!

Luego os llevaré al combate
y yo os prometo alcanzar
la victoria. Hay que tomar
lo primero...

(Un Mozo trayendo una bandeja con un servicio de chocolate se aproxima en este momento y se lo presenta.)

MARTÍN

¡El chocolate!

MATEO

(Rechazando la bandeja.)

Con buñuelos lo he tomado.

JUL.

¡Son indigestos!...

MATEO

Me gustan.

MARTÍN

Los buñuelos no le asustan.

ALEJ.

Ya está muy acostumbrado.

JUL.

(¿Y el discurso?) (A Mateo.)

MATEO

(Ya se hará.)

MARTÍN

(Que se impacienta el concurso, (A Mateo.)

¿cuándo sueltas el discurso?)

MATEO

(¡Calma; todo se andará!)

¡Ya estoy aquí, amigos míos!

MARTÍN

(Vas á ver, con su elocuencia, (A Alejandrín.)
cómo mina tu influencia.)

ALEJ.

(¡El qué sabe de estos líos!)

MATEO

Pedid, ¿qué queréis?

MOZO 1.º

Yo, un puerto.

MATEO

¿Dónde?

MOZO 1.º

Pues en el Musel.

MATEO

Corriente; cuenta con él.

MOZO 2.º

¡Pero eso es un desacierto!

Non debe de estar allí.

MATEO

¿Tú quieres otro?

MOZO 2.º

Y meyor.

MATEO

¿Dónde?

MOZO 2.º

En el Apagador.

MATEO

Otro puerto para tí.

ALEJ.

¡Pero eso ya es desbarrar,

y á pesar de los pesares!..

MATEO

¡Hasta el puerto de Pajares

hago yo puerto de mar!

¡Son estos chicos tan buenos

y esta tierra tan leall..

¿Quieren que yo quede mal

por un puerto más ó ménos?

ALEJ.

Bien. (¡Le voy á reventar!)

MARTÍN (¡El discurso! ¡El tiempo pasa!)
ALEJ. Mañana te espero en casa.
MATEO ¿Para qué?
ALEJ. Para almorzar.
(Rumores.)
Que no dejes de venir;
sé que eres muy complaciente.
MATEO (¡Lo que hablaría esta gentel!)
Chico, no puedo asistir.
ALEJ. ¡Dejarme así desairado!
¡Vive Dios!.. ¡No lo permito!
MATEO No es que no tenga apetito,
es que estoy muy ocupado.

ESCENA X

DICHOS, MOZO 3.º trayendo una montura completa de campo

MOZO 3.º Vamos, déjenme pasar.
Señor, dignate aceptar... (A Mateo.)
MATEO (Este regalo me apura.)
MOZO 3.º Aquí traigo esta montura.
MATEO ¡Si ya no puedo montar!
MOZO 3.º ¿Ni siquiera á la jineta?
ALEJ. ¡Extraña duda me inquieta!
¿Vas á esa conquista á pie?
MATEO No te preocupes; iré...
ALEJ. ¿Cómo irás?
MATEO ¡En bicicleta!
(A una seña de Mateo, dos Mozos cogen la montura y se la llevan.)

ESCENA XI

DICHOS, menos el MOZO 3.º

MARTÍN Ha llegado el gran momento.
ALEJ. (¿Qué es lo que aquí va á pasar?)
JUL. (¡Chist! El jefe va á cantar
el aria de *El Juramento*.)
MATEO Aproximáos, amigos,
y de este juramento sed testigos.

¡Juro por la memoria
de Pelayo, Fruela y Veremundo,
aquella trinidad llena de gloria
que, como ya lo sabe todo el mundo,
en una decisiva escaramuza
arrojó de esta tierra al moro Muzal..
¡Juro por esos valles sonrientes,
por los ríos, las piedras, los maizales,
por las plantas, los árboles, las fuentes,
y juro por... el queso de Cabrales,
ser fiel á la libertad,
que siempre defenderé!
Si es mentira lo que digo...

(Cantando)

¡mala puñalá me den!

(Menos Alejandrín.) ¡Olé!

TODOS
JUL.

¡De gozo henchido me siento,
pues el triunfo nos sonríe,
y antes de que esto se enfríe
á echar nuestro juramento!

Música

JULIANIN y CORO

¡Jurad, nobles hermanos,
la santa unión guardar,
hasta que alegre viva
España en libertad!

Hablado

MARTÍN

No conviene entretener
el tiempo de esta manera;
el almuerzo nos espera...

MATEO

¡Siempre pensando en comer!

MARTÍN

Para hoy ya pasan de ciento
las invitaciones. ¿Ves?

(Le enseña una lista.)

Comidas... ochenta y tres,
meriendas... treinta.

MATEO

Hoy reviento.

Mi salud se compromete
con tanta y tanta comida.

MARTÍN No hay remedio.
MATEO Esto no es vida;
¡es un perpetuo banquete!

ESCENA XII

DICHOS, EL PADRE HERMENEGILDO, sale trayendo colgada de un alambre una enorme trucha de un metro de larga y gorda á proporción

ALEJ. ¡Hola! ¡El padre Hermenegildo!
JUL. (Presentándolo á Mateo.)
¡Un padre muy popular!
HERM. (Con humildad.)
¡Si se digna usted aceptar esta trucha del cabildo!...
MATEO ¡Vaya si la aceptaré!
HERM. ¡Mi entusiasmo se desborda!
MATEO ¡Y es una trucha muy gorda!
HERM. (Con servilismo.)
¡Para trucha gorda... usted!
MATEO Pues queda aceptada.
(La coje y se la da á un mozo, que se la lleva.)
HERM. (Gozoso.) ¿Sí?
¡Oh! de alegría me crispo.
MATEO Vaya, usted llegará á Obispo.
HERM. (Muy humilde.)
¡Si usted se empeña!... ¡por mí!...
MARTÍN (A Alejandro.)
Le hace Obispo, sí, señor.
ALEJ. ¡Y tú lo juzgas tan cierto!
¡Obispo! ¡Cuando haga puerto el puerto de Apagador!
(Vase el padre Hermenegildo.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos EL PADRE HERMEGILDO

JUL. ¿Y ese discurso esperado?
MARTÍN ¿Cuándo vas á hablar?
MATEO ¡Por Dios!

- JUL. ¡que sois dos pelmas los dos!
¡Como está tan anunciado!
MATEO Ahora mismo.
MARTÍN ¡Va de veras?
JUL. (Alborozado y gritando.)
¡El gran acontecimiento!
MARTÍN ¡Se va á hundir el firmamento!
JUL. ¡Van á temblar las esferas!
(Ansiedad. Todos rodean á Mateo, que tose afectada-
mente. Alejandrín se separa del grupo, va á colocarse
en primer término y sonriendo contempla la escena.)
MARTÍN (Ya tose.)
JUL. (Un catarro finge.)
MARTÍN (Chico, temo que desbarre.)
ALEJ. (¿Dar la nota de Gayarre?)
(Mateo tose otra vez.)
(¡Está mal de la laringe!)
JUL. ¡Que va á hablar!
MARTÍN ¡Dirá primores!
¡Si tiene cada recurso!...
JUL. ¡Silencio! ¡Será un discurso!...
MARTÍN ¡Ya tendrá que oír!
MATEO ¡Señores!
(Mateo acciona sin articular una sola palabra. Al con-
cluir se escuchan grandes aplausos.)
JUL. ¡Qué frase tan inspirada!
MARTÍN ¡Puso al otro en entredicho!
JUL. Pero dí, ¿qué es lo que ha dicho?
MARTÍN Pues, hombre, ¡no ha dicho nada!
ALEJ. (Acercándose á Mateo y estrechándole fuertemente la
mano.)
Has tocado ciertos puntos
como nadie. No eres lerdo.
¡Completamente de acuerdo!
¡Mañana comemos juntos!

ESCENA XIV

DICHOS, INÉS, que llega precipitadamente y muy sofocada. Viste de chula madrileña. Se acerca á MATEO y le da una palmada en el hombro. Él se vuelve, y al reconocerla se queda estupefacto

INÉS Hombre, parece mentira
 que estés con esa pachorra

almorzando aquí de gorra
mientras el otro te tira
al codillo...

(Mateo quiere protestar, pero Inés continúa sin hacerle caso.)

Es la verdad.

MATEO

(Riendo.)
¡Tontunas!

INÉS

¡Tómalo á broma!

MOZO 1.^o

¡Qué llibertades se toma!

ALEJ.

¡Sí que es mucha libertad!

INÉS

¿Y el discurso? ¡Habrá estao chusco!
¿adónde vas por ahí?

MATEO

¡Mujer!

INÉS

¡Ya estoy hasta aquí
de Selika y Canolusko!
¡Adorarnos tantos años
y haber pasao las *morás*
conquistando á bofetás,
y echando hasta los reaños,
lo poquito que hoy tenemos
para que así olvides hoy!...

MATEO

¡Si continúas, me voy!
(Volviendo la espalda.)

INÉS

Me cargan esos extremos!
¿Me desprecias, viejo chocho?
¿es que no te gusto, di?
¡no me tratabas así
el año sesenta y ocho!
Te compré entonces el casco,
te arrinconé el morrión...

MATEO

¡Y yo te compré un mantón
de muchas puntas!

INÉS

¡Pá chasco!

MATEO

No estás contenta jamás.

INÉS

¡Si se burlan de nosotros!

MATEO

Es que estos tiempos son otros.

INÉS

¡Por eso hace falta más!
Tienes que mirar por mí.

MATEO

Ya sabes que yo te quiero.

INÉS

Por lo mismo no tolero
que nadie se ría de tí.

MATEO

¡Inés!

INÉS

Por esc te busco.

MATEO ¡La sangre que ésta me friel!
¿Pero de mí quién se ríe!
INÉS Ese negro. Canolusko.
Dice que ya estás en baja,
que no eres del comité,
y que no tienes *parné*,
ni un fusil, ni una navaja;
que no conoces el arte
de navegar, y se alegra,
que no tienes ropa negra
ni vas á ninguna parte!
MATEO ¿Eso ha llegado á decir,
sabiendo lo que yo soy?
«¡Ay de tí si al Carpio voy!»
INÉS ¡Pues claro que debes ir!
MATEO ¿Me quieres acompañar?
INÉS ¡Cifro en eso mi esperanza!
MATEO ¡Pronto! ¡Mi escudo! ¡Mi lanza!
¡Le voy á despampanar!
¡Sús! La gloria es lo que busco,
no los bienes terrenales!
¡A caballo, mis parciales!
INÉS ¡Olé!
MATEO ¡Guerra á Canolusko!

(Gran entusiasmo y aclamaciones al Jefe. La orquesta hace oír la marcha de «La Africana». Todos salen en tropel por el fondo.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración á todo foro. Jardines del palacio de Selika. A la izquierda, la entrada de un templo indio; á la derecha, el palacio. Al fondo, monumentos suntuosos. En el centro y á los costados de la escena, árboles de los trópicos.

ESCENA XV

CUBANAKAN y GUAKANAHARI

CUE. ¡Noticia es de transcendencia!
GUAK. Pero ya estoy prevenido.

CUB. Y tú, ¿cómo lo has sabido?
GUAJ. Pues, por una confidencia.
CUB. Todavía no lo creo.
GUAJ. Haces muy mal en dudar;
hoy va aquí á desembarcar
la partida de Mateo.
Ya sabremos resistir
los embites de ese enjambre.
CUB. Mas si nos sitian por hambre
nos tenemos que rendir.
GUAJ. ¡Rendirnos no! Lo que es eso...
CUB. Hemos de pasar apuros.
GUAJ. ¡Cá, chico! Estamos seguros.
CUB. A Segura llevan preso.
GUAJ. ¡Siendo nuestro el chafarote,
según es pública fama!..

ESCENA XVI

DICHOS y EL GRAN SACERDOTE. Este entra lenta y majestuosamente. Viste capa pluvial, llevando sobre los hombros un enorme collar, del que pende un corazón, pintado, de grandes dimensiones

SAC. ¡Gloria á Vichnou, Siva y Brahma!
CUB. Y }
GUAJ. } ¡Salud al Gran Sacerdote.
(Inclinándose para saludarle.)
SAC. ¿Qué hay de nuevo?
GUAJ. Usted dirá.
¿Ya le han dicho?..
SAC. Por supuesto.
¿Qué opináis vosotros de esto?
CUB. Pues nada, que esto se va.
SAC. ¡No será mientras yo aliente!
GUAJ. ¿De qué modo?
SAC. Es mi secreto.
Mientras tenga este amuleto... (Por el corazón.)
con él asusto á la gente.
CUB. Ya va cayendo en desuso
la tal condecoración.
GUAJ. Verdad. De ese corazón
hemos hecho un gran abuso.
SAC. Ya lo sé; pero no importa.

CUB. Mientras yo lo lleve aquí.
No, señor; creame usted á mí:
eso ni pincha ni corta.

ESCENA XVII

DICHOS y CANOLUSKO

Música

CAN. De una fracción aquí soy corifeo,
 feo,
 feo,
 soy corifeo.
Un monstruo fui de talento y saber;
 decadente ya me veo,
 pero ni pierdo el ceceo,
 ni pierdo el poder.
 He de mandar
 sin remisión;
 han de tragar
 la situación.
Los que sueñan crisis
 en Navidad,
 ¡valiente chasco
 se llevarán!
Crisis no habrá,
 por la sencilla razón
 que si me marchó esta vez...
 ojos, que te vieron ir,
 ¿cuándo te verán volver?

(Al terminar Canolusko la balada se oyen, muy lejano y pianísimo, unas notas del himno de Riego. Al oírlas, dan los tres un salto y se aproximan llenos de terror á Canolusko.)

Hablado

CUB. ¿Oyes?
GUAK. ¡Ya no hay que dudar!
CUB. ¡Viene!
GUAK. ¡Viene!

- SAC. ¿Viene?
LOS DOS ¡Sí!
(Se oye más próximo el himno.)
- CUB. ¿Estás sordo?
GUAJ. ¡Ya está ahí!
(Se aprietan contra Canolusko.)
- CAN. ¡Caballeros, no empujar!
GUAJ. El nuestra desdicha labra.
CAN. (Al Gran Sacerdote.)
¿Y esa condecoración?
- SAC. ¡Hasta ahora mi corazón
no me dice una palabra!
CAN. ¡Pues tal temor no se explica!
GUAJ. (A Canolusko.) (¡No te fies!)
CUB. (Idem.) (¡Si es un bolo!)
CAN. ¡Idos y dejadme solo!
(Vanse Guakanahari y Cubanacán con la cabeza baja
y dando muestras de abatimiento.)
¡Vigílamme tú á Selika!
- SAC. ¿Temes?
CAN. Sí, te lo confieso.
- SAC. ¿Dudarás de su querer?
CAN. ¡No he de dudar, si es mujer!
SAC. Te debe mucho.
CAN. ¡Por eso!
(Vase el Gran Sacerdote.)

ESCENA XVIII

CANOLUSKO

Aunque mi Selika es fea,
algo me escarabajea
la actitud de mi Selika.
¿Será capaz esa chica
de pegármela?.. ¡Qué idea!
¿Querrán burlarse de mí?
¡Como él vuelva por aquí
me va á poner en un potro!
Ya un día la sorprendí
de palique con el otro.
¿Y será capaz Mateo,
dando rienda á su deseo,

de realizar aquí un acto,
olvidándose del pacto
de marras? ¡No, no lo creo!
Supongo que lo dirá
sólo por tapar el pico
á su gente... ¡que está ya!..
Mas no temo; es un buen chico;
amaga, pero no dá.
Yo le hice salir de aquí;
si quiere volver, que vuelva.
¿Que le aplauden por ahí?
¡Valiente noticia! ¡A mí
no me quita lo de Huelva!
¿Qué importa que sin razón
pinte mi pelo la escarcha,
si es joven mi corazón?
¡Si á mí aun me tocan la marcha!..
¡Si aun bailo yo el rigodón!..
¡Que él me supere! No quiero,
ní á nadie se lo tolero.
Yo en las ciencias y en las artes
y en política, el primero;
¡el primero en todas partes!
Sigán diciendo á destajo
que soy soberbio y soy brusco.
¡Necio y estéril trabajo!
¡No hay más Dios que Canolusko!
¡Todo el mundo boca abajo!
(Óyese de nuevo, pero más acentuado, el himno. En-
colerizado.)
¿Otra vez con el sonido
de tu música me injurias?
¡Vaya, pues ya te has caído!
(Suena otra vez.)
¡Y dale! ¡Este se ha creído
que está recorriendo Asturias!
(Vase furioso por el fondo. Por la primera derecha
aparece Mateo de Goma, que llega al centro de la es-
cena y se detiene maravillado contemplando el pai-
saje.)

ESCENA XIX

MATEO DE GOMA

Música

¡Costas del presupuesto,
playas las del poder;
dichosos los ojos
que os vuelven á ver!
(Bajando al proscenio.)
*¡Oh, paradiso in terra sceso,
dono fe ci di te!*

Hablado

¡Qué hermosa isla! ¡Un encanto!
Nadie el paso me ha impedido;
¡cosa más rara! Esto ha sido
llegar y besar el santo.
¿Tendrá mi gente razón?
¡Si casi me maravillo!
¿Seré en efecto el caudillo
que reclama esta región?
(Mirando á la derecha.)
¡Huy, Selika! Me he perdido,
si de convencerme trata;
¡a mí no me da la lata,
me voy á hacer el dormido.
(Se echa en un banco al pie de un árbol.)

ESCENA XX

MATEO DE GOMA, SELIKA

SEL.

Aquí está. Su ceño adusto
revela grande pesar;
no le quiero despertar,
ese es el sueño del justo.
Canolusko con empeño
quiere arrojarte de aquí,
pero tú confía en mí;
duerme, yo velo tu sueño.

Música

Duerme, Mateo,
sin aprensión,
que ya maltrecho
á nadie inspira ningún temor
mi amor.
¡Qué feo!
¡qué viejo!
¡qué pobre cesante!
por mor de aquel pacto
hoy andas errante.
¡Qué pelo!
¡qué boca!
¡qué barba tan raral
El viaje de Oviedo
ha sido una guasa.
Debes pensar
en derribar
á Canolusko
que lo está haciendo muy mal
Gran desazón
le puedes dar,
anda sin miedo
que Sélíka te ayudará.
Duerme, Mateo, etc.

Hablado

MATEO. (Incorporándose.)
¿Se acabó la serenata?
SEL. (Muy amorosa toda la escena.)
¡Velando estuve tu sueño!
MATEO. ¿Qué me cuentas? Gracias, chica.
SEL. ¡Siempre desdenoso y fiero!
¿Vienes en mi busca?
MATEO. No,
ya sabes tú á lo que vengo.
Inés, tan solo la Inés
es mi único trapicheo.
Inés es la libertad...
la luz esplendente... ¡el cielo!
tú la sombra, la reacción...

- SEL. lo despótico... ¡lo negro!
(Alarmada.)
¿Y viene contigo?
- MATEO Sí;
si caigo roto y maltrecho
caeré á su lado. Lo he dicho
hace muy poco en Oviedo.
- SEL. ¿A qué vienes?
- MATEO A cantarle
las verdades del barquero
á Canolusko. ¡Mi gente
me apural...
- SEL. Sí, lo comprendo.
Yo te ayudaré.
- MATEO ¡Caramba!
- SEL. ¡Le abomino! ¡Le aborrezco!
- MATEO ¡Si tú marchas bien con él!
¡Un cacique altivo, tétrico,
tan sombrío como tú
y tan uraño y tan serio!...
¡Loco por las antiguallas,
odiando todo lo nuevo!...
- SEL. No digas tal. Ya transige
con muchas cosas.
- MATEO ¡Lo creo;
á la fuerza, porque sabe
que yo nunca me estoy quieto
y que Inés tiene un prestigio!...
- SEL. No me la nombres.
- MATEO ¿Volvemos
á las andadas?
- SEL. ¡Si es
mi enemiga! Yo te quiero
con toda el alma, y te juro
ser tu esclava. Con el tiempo
me iré transformando. ¡Mira,
me pondré vestidos nuevos,
me revocaré la cara
ocultando el cútis negro,
seré franca, seré alegre!...
(Movimiento desdeñoso de Mateo)
Yo tengo mucho dinero...
más que Inés.
- MATEO ¡Sin que lo jures

lo sé! ¡Mas yo no me vendo!
Cansado de que explotéis
estos feraces terrenos
Canolusko y tú, he venido
al frente de mis guerreros
para daros la batalla.
¡No daré cuartel, si venzo!
¡Oh!

SEL.
MATEO

¡La mar de cesantías!
Si soy vencido. ¡*Laus Deo!*
Torno con mi pobre Inés
al ostracismo.

SEL.
MATEO

¿Y á Oviedo?
A la plaza de las Cortes;
allí organizo mi ejército
y vuelvo otra vez y cien
hasta conseguir mi objeto.
¡Yo testarudo, y mis tropas
en ayunas!... ¡No te quiero
decir lo que va á pasar!
Me lo figuro.

SEL.
MATEO
SEL.

Me alegro.
¡Y pensar que tú podías
conseguir sin gran esfuerzo!...
Ven conmigo.

MATEO
SEL.
MATEO

No me tientes.
¡Ven!
¡Que no!

(Canolusko, que aparece por el fondo durante los últimos versos, se cruza de brazos y avanza lentamente.)

ESCENA XXI

DICHOS y CANOLUSKO

CAN.
MATEO
CAN.
SEL.

¡Bravo! ¡Soberbio!
¡Canolusko!
¡Canolusko!
Hoy se arañan; lo presiento.

(Va á sentarse en el banco.)
¿Otra vez, por molestarme,
vienes á invadir mis feudos,
olvidando nuestro pacto,

CAN.

- que es casi un pacto de retro?
MATEO ¡Lo estás haciendo tan mal!...
CAN. ¡Cómo!
MATEO ¡Hay tanto descontento!...
CAN. ¡Mateo!
MATEO ¡Si está perdido
este país!
SEL. Es muy cierto.
MATEO No bastan á tus caciques
ni los tesoros de Creso.
¡Vivís de la trampa!
CAN. ¡Oye!...
MATEO Multiplicáis los empréstitos,
cercenáis las libertades!..
CAN. ¡Es quel,..
MATEO ¡Cierras los Congresos!..
CAN. Pero...
MATEO Vas de fiesta en fiesta,
bailando como un chicuelo
al compás de las charangas...
CAN. Porque quiero y porque puedo.
MATEO ¡Y has tenido unos alcaldes
perfumados con *romero!*...
CAN. ¡No me hable usted de esas cosas!
MATEO ¡Hola! ¿Me dás tratamiento?
¿Te incomodas?
CAN. Me incomodo
porque me ataca á los nervios
recordar esos asuntos.
MATEO ¡Hombre, pues pon mano en ellos!
CAN. Haré como que la pongo.
MATEO Pues no va á surtir efecto.
CAN. Bueno; ¿y á tí que te importa?
MATEO Por lo que me importa vengo.
CAN. ¿Por eso?
MATEO Y por otras cosas,
que recordarte no quiero,
te presento la batalla.
CAN. ¿Con la esperanza del éxito?...
MATEO Claro está; de otra manera
ya sabes que no me arriesgo.
CAN. ¡Hasta el fin, nadie es dichoso!
MATEO ¡Lo veremos!
CAN. ¡Lo veremos!

(Selika levantándose y acercándose á ellos.)

SEL. ¡Es que yo le ayudo!

CAN. ¡Tú!...

SEL. Abusando de mi afecto,
me haces pasar por peor
de lo que soy.

CAN. ¡No tolero!...

SEL. Y me voy con éste, ¿oyes?
¡yo le prestaré mis medios
de persuasión .. y mis armas,
y mi gente... y mi dinero!...

MATEO ¡Selikal (vacilando.)

CAN. ¡Selikal! (Iracundo.)

SEL. Inés

va por otros derroteros;
hay gente joven que trata
de conquistarla.

MATEO Sí, pero...

CAN. (Interrumpiéndoles.)

Si has de vencerme por ella,
olvidando tus afectos;
¡vive Dios, que la conquista
te sale cara á ese precio!

SEL. (A Mateo.)

¡Olvida á Inés, no seas tonto!...

(En este momento óyese la voz de Inés que canta dentro el juramento del cuadro anterior «Jurad, nobles hermanos, etc.»)

MATEO ¡Oh, mi Inés, qué dulce acento!

Por ella quiero luchar;
¡adiós, Selika! (vase corriendo.)

CAN. (Riendo. A Selika.) ¡Me alegro!

SEL. ¡Ay de tí, si me desprecia!
¡Es tu muerte su desprecio!

(Vase detrás de Mateo.)

CAN. ¡Pues como el gran sacerdote,
no eche una mano... estoy fresco!

(Vase por distinto lado que Selika.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón de marina en el fondo. Rocas á derecha é izquierda. En el centro de la escena un algarrobo poco frondoso. Decoración obscura y sombría. Música en la orquesta.

ESCENA XXI

EL GRAN SACERDOTE

¡Oh, algarrobo que mis manos
regaron con tanto afán,
y vienes dándonos pan
hace catorce veranos!
¡Lozano, hasta cierto punto,
esparcías tu fragancia
en los montes de Numancia
y en los valles de Sagunto!
¡Fuiste célebre en la historia,
por mi tribu venerado,
y te viste acariciado
por las brisas de la gloria!
¿Cómo perdiste tu brillo?...
¡hoy apenas se te nombra,
ha llegado á ser tu sombra,
la sombra del manzanillo!
¿No hará Canolusko nada
para afianzar tu poder?...
¡Si yo lograra tener
la última corazonada!... (Vase lentamente.)

ESCENA XXII

SELIKA por la derecha. Avanza hasta la orilla del mar, que contempla durante un rato. Luego se acerca al algarrobo. Después Canolusko. Música en la orquesta.

SEL. Mateo pérfido,
 tú llorarás
 y de Selika

CAN.

te acordarás.
Se ha terminado
nuestra misión,
y yo presento
mi dimisión.

(Los dos se sientan en el banco que hay al pie del algarrobo. Ella apoya la cabeza en el hombro de Canolusko. Los dos se estremecen y entornan los ojos indicando que comienza su agonía.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, EL GRAN SACERDOTE, por la derecha. MATEO DE GOMA y soldados, por la izquierda

Música

MATEO

Mirad, mirad,
moribundos están ya.
Después de mucho
cabildear,
al fin y al cabo
logré triunfar.

(Oyese en la orquesta el prelude lejano y pianísimo de la «Marsellesa».)

SAC.

(Hablado.)

Yo no contaba con eso,
mi algarrobo se desgaja!
¡Aquí hay que salir de naja,
que está obscuro y huele á queso!

(Se remanga el traje talar y vase corriendo. Se acentúa la «Marsellesa». Dentro se oyen voces de triunfo y aclamaciones.)

MATEO
CORO

{ ¡Esos acordes!...
{ ¡Jesús, qué horror!
{ ¡Ese es el nuevo
conquistador!

(Mateo y los Soldados retroceden sorprendidos. En el mar aparece una lancha y en ella un hombre que viste el traje de marinero, con un gorro encarnado. De pie sobre la embarcación mira el cuadro que presentan los cadáveres de Selika y Canolusko.)

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.^a*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.